

EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Secretaría número 25,
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES
AFECTA A LA UNIÓN GENERAL DE TRABAJADORES

Año I

Madrid, 7 de octubre de 1922

Núm. 12

DIRECTOR:
CEFERINO ORTIZ COLMENERO
Toda la correspondencia se dirigirá a este
compañero.

Número extraordinario

OBLIGADA ACLARACION

En las columnas de nuestro número anterior habrán advertido los lectores de ellas el cambio radical operado en su ideología y, al paso, el agravio que se infringió con ésta, por la forma de presentación de los artículos, a nuestro venerable maestro social Pablo Iglesias. Pues bien: el autor de tanta osadía publicada lo fué el hasta hace poco compañero de Redacción Burgos Lecea, escritor de memeces y hombre fatuo y vanidoso, para quien la amistad y la confianza son prendas del mejor postor. Dicho compañero, ideológicamente imprecisable, como le fuera negada por nuestro presidente la autorización para que publicara en dicho número sus cartas incoordinables, impropias de un buen sentido común y de una publicación seria, en un arranque de soberbia, al verse herido en su vanidad de escritor con pujos de pensador y, haciendo uso de su cargo de administrador, saltando por los acuerdos del Comité y enciscándose en la confianza sin límites que tenía en él puesta la Dirección, echó mano a las tijeras y llevó a la imprenta, para su publicación, los párrafos de un libro, única e inagotable cantera de su embotada imaginación. Como quiera que esto ocurrió el mismo día que fué entregado el número en Secretaría y, por lo tanto, ya estuviese hecho el trabajo de caja y en disposición de hacer la tirada, arteramente sorprendiendo la buena fe del personal de la imprenta, mandó; en nombre del Comité, retirar varios artículos, cercenando uno (el de *El duende del ferrocarril*) para dar cabida a los que tanto había pensado.

Y así fué. Esto explicado, ¡paz a la ignorancia!

En la junta general celebrada por esta Agrupación el día 22 del pasado mes se acordó, por unanimidad, inhabilitar a este compañero para pertenecer al cuerpo de Redacción.

La economía municipal

Asusta abordar el tema: no por su trascendencia y complejidad, sino por la irritante desigualdad de practicarse, y, además, por lo que pudiera brotar de nuestra pluma.

Uno de los aspectos más bochornosos de nuestro Municipio es el mal llamado problema económico; problema económico que tan sólo consiste en aquilatar y regatear el jornal del personal obrero, como si este personal obrero no tuviese

AGRUPACIÓN DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES

CONVOCATORIA

Esta Agrupación celebrará junta general ordinaria el próximo lunes, 9 de los corrientes, a las ocho de la noche, en el salón grande de nuestro domicilio social, Piamonte, 2 (Casa del Pueblo), para tratar de los asuntos siguientes:

- 1.º Dimisión del compañero Chaves como director de EL OBRERO MUNICIPAL, y
- 2.º Preguntas y proposiciones de los afiliados.

EL COMITÉ

NOTA.—Se ruega encarecidamente la puntual asistencia a la junta, por tratarse de asuntos de gran trascendencia para la organización, y rogando a los concurrentes vengán provistos de sus respectivos carnets para ingresar en el salón y tomar parte en las votaciones. Los compañeros que no lo tuvieran en aquellos momentos, podrán recoger uno duplicado en la mesa, previo el pago de diez céntimos.

que atender, con el misero jornal que le asigna, a los pavorosos problemas de la vida, subsistencias, vivienda y otros de no menos trascendencia, que están sumamente abandonados y entregados al capricho de intermediarios y acaparadores. Así, pues, todo el plan económico de nuestro excelentísimo Ayuntamiento se reduce al consabido cuento del loro, a quien, por necesidades económicas, le privaron del chocolate...

Asistir a las sesiones que celebra el Concejo, da pena, y mucha más pena enterarse de los sistemas que rigen en la Casa de la Villa. El que allí acuda o pase los ojos por la prensa, se enterará de cómo un Ayuntamiento, que tiene abandonados los más grandes problemas vitales de la población por falta de recursos, reparte gratificaciones a granel por comisiones y trabajos extraordinarios, que son de ineludible obligación, sin materia de aumento, por quienes los ejecutan; también se enterará de cómo todas las cargas obran directamente de su presupuesto, muchas de ellas sin fin práctico, y las demás, con una desorganización a prueba de anarquía; y asimismo, de cómo las fuentes de ingresos, la más saneada por su vena riquísima, el arbitrio de carnes y alcoholes, están en manos extrañas, a quienes hay que abonar un tanto por ciento enojoso y crecido por la cuantía de su recaudación: recaudación que no ofrece ninguna dificultad en su cobro; el arbitrio de cédulas, en iguales condiciones, etc., etcétera. También se dará cuenta de la desorganización de todos los ramos y servicios y la mala dirección de éstos; la es-

caz de personal práctico en los trabajos y el exceso de plantilla de los Negociados; el escaso material, con sus malas condiciones, para realizar los trabajos, y los enormísimos presupuestos para su adquisición; la proporción atorradora que existe entre el sueldo o jornal del último subordinado al del jefe de Negociado o de Ramo; la cantidad cultural de uno y otro con la demostrable y vergonzosa superioridad del más humilde; el caño libre de coches y autos para los jefes, y el ensañamiento y restricción en los haberes por enfermedad del personal obrero; la derivación en cuestiones personales de todos los asuntos y el escaso valor moral que los da el pueblo, y otras muchas cosas más que calla la pluma piadosamente...

Para llegar a la verdadera economía municipal, es necesario acometer una reforma radical que devuelva los prestigios perdidos al Concejo; es imprescindible llevar a cabo una nivelación en los jornales que haga estímulo para formar un cuerpo idóneo de servidores; es imprescindible, imperiosamente imprescindible, suprimir esas cínicas partidas que figuran ha muchos años en los presupuestos de los Ramos; es de suma necesidad barrer de una vez esos intereses particulares que se aferran al Concejo para defender sus intereses de clase con perjuicio del pueblo y del Erario municipal; hay que obstruir, cerrar la entrada al cuerpo de ediles, a esos representantes de Cámaras de Comercio y representaciones de gremios, porque ellos son, no otros, los que encarecen la vida de la población y evitan, con sus votos, que se

apliquen determinadas sanciones a sus arbitrariedades gremiales; hay que castigar con mano dura las extralimitaciones de los de arriba, quienes absorben y detienen todas las funciones de los Ramos; hay que llenar de delegados todos los Ramos y Servicios municipales, para que fiscalicen hasta la más mínima inversión de fondos, las entradas y salidas de herramientas, el estado de éstas y el movimiento del personal; hay que clasificar el obrero especializado, definir y precisar la responsabilidad de todo servidor del Ayuntamiento; afrontar serenamente, regulándolos, los intereses vitales del pueblo, y amortizar innumerables plazas innecesarias de crecida asignación.

Y mientras tanto no se haga esto, la economía municipal será un mito y el pueblo seguirá cebándose en la honrabilidad de los que le rigen.

COLMENERO

Una inmoralidad más

De entre las innumerables existentes que yacen envueltas entre las tinieblas protectoras de los amoraes manejos de una minoría edilicia, no descubierta por falta de pruebas (extremo reconocido en plena sesión del Concejo); ha sido arrancada una y llevada a la pública consideración—para vergüenza de los protagonistas y para escarnio de los que venden sus votos por kilo más o menos de garbanzos—por nuestro compañero Andrés Saborit.

La intervención en el descubrimiento—altamente beneficioso para la Corporación municipal—de nuestro compañero, en este vergonzoso negocio de la venta de credenciales, nos consuela y resarce de la murmuración de que ha sido objeto, ¡tal vez!, por los mismos que ahora aparecen ocultos por la cortina del misterio; pero lo que nos llena de indignación es la desfachatez de algunos señores que, ante el peligro que les cerca, reprueban conductas y niegan tratos que el distrito de Chamberí—valga la impersonalidad—puede afirmar que han existido en época no lejana.

Demasiado sabemos que nuestro compañero Saborit no se habrá tragado el cebo que le tendían; es demasiado avisado—aunque no pertenece a *El Debate*—para descubrir tras la carnada artificiosa la curva del rejón del anzuelo.

Por lo demás, viva está en la memoria y en la retina quién fué uno de los varios agentes electoreros del Sr. De Miguel en las pasadas elecciones para concejales: si no lo fué el hasta ahora sólo complicado en la venta de credenciales denunciada, lo fué un allegado a redactor de *El Debate*.

Naturalmente que, a esto último, no lo concedemos gran importancia...

FRAY COLMENA

Ante un Congreso

En el próximo noviembre se celebrará el Congreso de la Unión General de Trabajadores.

La realidad, mostrada al desnudo con la publicación de sus fuerzas efectivas, pone de manifiesto que es el organismo nacional de fuerza proletaria más positiva, más consciente y mejor organizada.

Su táctica, procedimientos de lucha, actuación en la vida pública española, acreditan que es el instrumento mejor templado y que más hondo hiere los privilegios y los egoísmos de la clase capitalista.

No vamos a poner de manifiesto los hechos demostrativos de las afirmaciones que sentamos.

¿Para qué? Vivos y presentes tienen que estar en la conciencia y en el pensamiento de la clase trabajadora. Sus mismos enemigos—que los tiene de todos los matices—, con sus demostraciones de odio, de aversión reconcentrada, de combatividad, dicen bien claramente lo que les pesa, lo que les abruma, ese peso efectivo de la organización española. Si así no fuera, no arremeterían contra ella disparando bala rasa desde todos los frentes de la ofensiva calculada. Si no fuera una fuerza eficaz; si sus procedimientos de lucha no destruyeran el baluarte de la burguesía; si fuera un cadáver galvanizado por una actuación durmiente; si la actividad de sus elementos y la movilidad consciente de sus componentes en las duras luchas sociales, eficazmente orientadas, no fueran la clave de sus triunfos gloriosos; si, poco a poco, no fuera convirtiéndose en la concentración total, absoluta, del esclavo español, no sería, para los que la combaten y para los que la injurian, el punto de mira de sus odios y de sus asechanzas.

El Congreso de la Unión General de Trabajadores será, como han sido todos los anteriores, un Congreso de suma importancia y trascendencia. Han de examinarse en él asuntos de interés para las organizaciones.

Las Secciones que forman la Agrupación de Obreros y Empleados Municipales acordaron, muy acertadamente, integrarse en la Unión General.

En el Congreso, pues, han de estar representadas.

Será preciso, si ya no se ha hecho, que nos preocupemos por debatir los asuntos que han de ser tratados en el Congreso de referencia. Claramente hemos de decir la opinión que nos merezcan los problemas, para unirla con la que formulen los que con nosotros piensen. A la fuerza activa de la Unión General hay que darla el calor de nuestros pensamientos y de nuestros entusiasmos, condensados en nuestra ideología redentora de emancipación humana.

Milones de compañeros piensan y sienten como siente y piensa nuestra Unión General.

No compartir con ellos los mismos anhelos, los mismos sentimientos, las mismas ansias por derrocar el poder del capitalismo, sería apartarnos del principio fundamental de nuestra razón de ser

como organismo vivo de redención proletaria. Quédesse eso para otras constituciones amorfas, mediocres, tísicas, basadas en el egoísmo y sin una idealidad altruista, grande, desinteresada.

Los modernos tiempos, las luchas de nuestros días, las consecuencias del gran crimen social perpetrado por las concupiscencias, los apetitos insaciables de la alta banca, de las finanzas y de los Estados obliga a la clase trabajadora a una perfecta unión dentro de los organismos sindicales más caracterizados en su experiencia en la lucha social, mejor orientados en la capacitación de la clase trabajadora y más fundadamente constituidos.

La Unión General de Trabajadores es el organismo nacional que mejor posee estas virtudes y estas cualidades.

Hagámonos dignos de ella, para que ella se haga digna de nosotros. Y nos haremos poniendo nuestro espíritu en alto y nuestro corazón al servicio de los grandes ideales de justicia y de fraternidad humana.

ANDRÉS GANA

Septiembre 1922.

EL ABUELO

En los momentos más críticos para el proletariado español, cuando por su constitución en robustez ascendente iba segando en el campo capitalista, arrancaba mejoras y consolidaba su eficacia positiva en pro del ideal socialista, los patronos han hallado abiertas unas brechas por las cuales ya creen posible el asalto triunfador.

El capital no se ha hecho más inteligente; no se ha asimilado humana sensibilidad; ni aun se ha hecho más audaz para defenderse. Y, sin embargo, el capital se cree en el comienzo de mejores tiempos para él.

La organización de los trabajadores, unidos por el ideal socialista, agrupados por las mismas necesidades, conjuntos para la lucha, daba la impresión exacta de la fuerza proletaria, de su capacidad, y era ese laborar societario intenso de todos los días escuela donde la realidad se ofrecía como libro de texto; el dolor era consejero áulico; la experiencia iba siendo inteligente preceptor.

Pero es que la organización no se hizo sola; pero es que antes de haber muchos miles de hombres que se proclamaron socialistas en España había muy pocos precursores del movimiento societario español. Y aquí, en España, país en el cual todo reaccionarismo tuvo cobijo palaciego, el salir al frente de las avanzadas proletarias era... lo que fué para los primeros hombres que se ofrecieron por entero en holocausto de la reivindicación obrera.

Pablo Iglesias no pudo hablar en nombre del derecho de los trabajadores sin que el eco de su voz le recogieran las paredes del tugurio carcelario. ¿Que hoy se padece persecución en España? ¡También es verdad!

Pero es que de esta represión habrá que deducir testimonios de responsabilidad para la incompreensión, para la torpeza que representa el divisionismo en la clase trabajadora.

Pablo Iglesias..., el abuelo... ¡Error, ingratitud el regatearle por los trabaja-

dores la veneración que ganara a prueba de tormentos espirituales y físicos! Tiempos nuevos, juventud, inquietudes... y también inexperiencia.

Pablo Iglesias..., el abuelo... En torno de esta inmaculada figura del socialismo español se hizo una organización que puso a los trabajadores en situación de hombres, arrancándoles de los bestiaros.

Ha sido preciso querer negarle..., blasfemar de él, para que el capitalismo se reintegre a tener la fuerza por guión del Derecho.

La Revolución rusa..., Lenin...

¡Ah! Si el proletariado español no hubiera tenido la abnegación de Iglesias, las grandes virtudes de Iglesias, la tenacidad de Iglesias, la honradez de Iglesias..., ¿quién podría a estas horas hablar en España de Lenin, de ideologías, de tácticas.

Amar al abuelo, respetarle, oírle, no es anticuado. Lo anticuado es la reacción, y la reacción, dominada por la clase trabajadora, unida en torno del abuelo, se yergue en su primitiva sordidez y soberbia en cuanto hemos comenzado a creer que Lenin es el precursor del mundo y Trotsky la paz que hará fértil la tierra y hermanos a todos los hombres.

El abuelo... Muchos abuelos que continuasen su obra, hombres de fe socialista.

RAMÓN GARCÍA PUERTA

Asuntos de la Agrupación

El Comité de Agrupación, en la junta general celebrada el 22 del próximo pasado septiembre, dió cuenta de las gestiones realizadas por las diversas Comisiones que se designaron para intervenir con respecto a los afiliados, como sigue:

Peticiones al jefe del Servicio de Limpiezas: 1.ª Que se pongan en sitio visible, para que todo el personal del Ramo pueda, ver las listas con las antigüedades del mismo.—Y 2.ª Ascenso de los llaveros a operarios.

Peticiones al jefe de Parques y Jardines: 1.ª Solicitar que los relevos de los guardas en los servicios extremos se haga en éstos sin entregar el correspondiente parte en la oficina.—2.ª Ascenso de los aprendices a peones.—Y 3.ª Creación de una brigada voluntaria de podadores.

Gestiones ante el señor alcalde: 1.ª Que se reforme el Reglamento en cuanto se refiere al abono de jornales a los obreros enfermos, en el sentido que puedan acogerse a dicho beneficio todos los obreros, incluso los que en virtud de la carestía de la vivienda se ven precisados a vivir fuera del término municipal. 2.ª Petición de cumplimiento de la jornada del descanso semanal en los siguientes Ramos, donde no se cumple: Inspecciones Sanitarias; guardas de parques y jardines, vigilantes de alcantarillas.—3.ª Que se cumpla el acuerdo, tomado hace bastante tiempo, de proveer de aceite a los obreros de Alcantarillas. 4.ª Ratificar las peticiones hechas a los jefes de Ramos referentes al ascenso de los aprendices.—Y 5.ª Petición de capotes para todo el personal de Inspecciones Sanitarias.

Integraron estas Comisiones los com-

pañeros Wassallo, Delgado, Usano, Elgido, García y Clemente.

Se dió cuenta de la labor realizada en el asunto de los escribientes de Inspecciones Sanitarias y actuación en este asunto de la minoría socialista.

Fueron aprobadas todas sus gestiones.

Por último, el Comité presentó la proposición de destituir al secretario de Redacción de EL OBRERO MUNICIPAL por haber suplantado dicho compañero originales en el último impreso del periódico y que no pueda intervenir más en éste. Fué aprobada por unanimidad.

EL COMITÉ

¡Abajo la guerra!

gritan los jóvenes socialistas del mundo

Los jóvenes socialistas de todos los países pasamos por unos momentos de los que más afectan a todos los hijos del trabajo. Todos los trabajadores organizados somos formidables enemigos de la matanza de hombres contra hombres; por este motivo, del corazón de los jóvenes españoles sale en estos momentos una voz que dice ¡Abajo la guerra! y este grito estamos dispuestos a lanzarle, a pesar de las persecuciones gubernativas. Los jóvenes proletarios lanzaremos nuestro grito rebelde y antimilitarista, porque no podemos consentir que inútilmente se siga segando la vida de los jóvenes españoles en los campos de batalla.

Nos oponemos, no a esta funesta guerra, sino a todas, porque las guerras siempre han sido y seguirán siendo provocadas por la ambición de la clase capitalista, y nosotros estamos siempre dispuestos a verter nuestra sangre, ¡como no!; pero no en guerras, sino para implantar los gloriosos ideales socialistas, que son los que traerán la paz entre los seres humanos y la felicidad de los pueblos.

¡Fijaos bien! Antiguamente, los provocadores de las guerras, reyes y emperadores y demás castas de poderosos, como iniciadores de estas horribles matanzas, se ponían al frente de los ejércitos; pero de no mucho tiempo a esta parte, en vez de ir a los campos de batalla, creen más provechoso irse de caza y al campo a divertirse, mientras los pobres soldados riegan con su sangre la tierra donde se desarrollan las más infames carnicerías.

Los poderosos, con el nombre de la ley, declaran las guerras. Pero ¿quién lucha en ellas? ¿Quién perece en ellas? ¡Los trabajadores! ¡Los pobres soldados! Los que no tienen capital para quedarse en su hogar abrazado a la madre que le dió el ser y los que tampoco poseen influencias para poder lograr grandes cruces y grandes ascensos.

Todos sabemos muy bien que en el nombre de la ley, en todo tiempo de guerras, han sido robados los labriegos de los campos, como igualmente los demás proletarios de las fábricas, de los talleres, de los laboratorios y de las oficinas; es decir, se roban los brazos de los productores de todas las riquezas que creó la Naturaleza, para que dejen de producir y cojan los máuseres con que tienen que matarse unos contra otros, como si fueran fieras en vez de seres humanos.

¡Oh, leyes ensangrentadas! ¿Cuándo será el día feliz en que los trabajadores, cansados de sufrir, se unan en un apretado lazo para concluir con tantos crímenes y den al traste con los egoísmos de los que provocan las guerras y dictan leyes para que en nombre de ellas caigan diariamente los hombres acribillados a balazos?

La burguesía de todos los países, nunca contenta con arrebatarse la vida de los humildes, procura también en todo momento arrebatarse las únicas fuentes de riquezas, cual son los brazos de los seres que trabajan, y esto es un crimen que los que somos jóvenes no consentiremos; y en todo momento gritaremos: ¡Guerra a la guerra!, porque siempre los poderosos, con el grito de ¡A la guerra en nombre de la Patria! pararon los trabajos en los campos, laboratorios, talleres y oficinas..., y en el nombre de la ley se arrancó y se sigue arrancando a todos los trabajadores de sus verdaderos puestos, que son donde se pasan años y años produciendo cosas útiles y careciendo de todo, para luego ir a sostener imperios y monarquías que se derrumban por el peso de sus vicios, crímenes y...

Los jóvenes socialistas lucharemos en todos los terrenos contra la burguesía, porque los proletarios de todos los países son la verdadera Patria, son los que representan a la Humanidad, y los jóvenes somos los más llamados a lanzar el grito de ¡Abajo la guerra!, porque, mal que les pese a nuestros enemigos, somos la juventud proletaria la que debemos sobreponernos a los crímenes que la burguesía comete contra los trabajadores, y cuando alguna vez den órdenes para hacer ¡fuego! contestaremos con toda la fuerza de nuestros pulmones: ¡No y mil veces no, porque todos somos hermanos, como somos igualmente parias por el régimen capitalista!

¡Juventud, grita contra la guerra, porque eres la vida que regenera! ¡Juventud, tú eres la sangre que vivifica! ¡Juventud, tú eres el trabajo que redime! ¡Pensad, pensad contra la guerra, porque sin la juventud no hay sangre, ni vida, ni riquezas, ni producción! No existiendo trabajadores, la Humanidad no sería Humanidad; por eso, mientras no desterramos el régimen capitalista tendremos que gritar siempre: ¡Abajo la guerra! ¡Abajo la guerra!

FRANCISCO RUANO GARCIA

Retrato del mundo humano

Un coche es este mundo que hacia su fin [camina, tirado por un bruto que a veces se desboca en su veloz carrera vertiginosa y loca, por culpa del cochero y del que va en berlina. Y va rodando el coche por esta cuesta pina hacia la augusta cumbre que el claro cielo toca, y el bruto va tirando, con su pecho de roca, de la pesada carga que por el mal se inclina.

Los pueblos son el bruto que va metido en [varas y el pescante es el trono de uniformes y tiaras leguleyos de aurigas y lacayos de espada.

La berlina es el antro donde van las orondas que desprecian la psiquis y apetece las frondas.

La humanidad es un coche que rueda hacia [la nada...

Los sabios son las ruedas y el poeta es la luz, y un grupo de filósofos ocupa el imperial; y pendiente del coche, cada cual su ataúd.

José SEGURA COLÓN

Utopía burguesa

¡Obreros de todos los sectores y matices: a conquistar nuestras reivindicaciones!

Demasiada pretensión la mía al querer demostrar que las más altas aspiraciones políticas, económicas e intelectuales, en término no lejano, las habrá de realizar el credo socialista internacional, que tan hondas heridas viene causando en los elementos del capitalismo dominante, que sólo difamaciones difunde contra los hombres que comulgan en el ideario proletario.

El momento presente, lleno de ignominias, va camino de ser reemplazado por otros momentos en que la paz de la igualdad nos envuelva a todos, y si esto no llegase tan pronto como deseamos, culpa nuestra será.

Los socialistas peleamos por el advenimiento de una sociedad en donde no haya más que seres útiles a la humanidad, desterrando a la burguesía holgazana. Queremos que sólo el que trabaje con el músculo o con la idea, con el cuerpo o con la inteligencia, sea el único dueño de su trabajo, y además queremos que trabajen todos: nada de parásitos.

Aspiramos a que no haya división de sexos en cuanto a libertad e igualdad: la mujer, como el hombre, nos merece igual concepto socialmente.

No somos enemigos de la familia; los enemigos de ella son los potentados, cuyos hijos, apenas nacen, son entregados a nodrizas y criados. No; deseamos ver un sentido más amplio en la familia: nuestros pequeñuelos queremos considerarlos como hijos de todos, para acabar con mancebias e inclusas; todo hijo, por el solo hecho de serlo, aspiramos a que merezca el cariño de todos, ya sea el hijo de quien sea.

Nuestra sociedad futura queríamos, queremos, luchamos para verla ofrecer a todos los hombres todos los medios: nutrición, instrucción y recreo. Ya sé que la barbarie del campo contrario nos lo niega todo eso, pero a conquistarlo vamos.

Aspiramos a la desaparición de las clases sociales: fuera categorías, fuera pedestales; queremos la confraternidad.

Queremos la organización racional del trabajo, para que éste no resulte un tormento para nadie y puedan todos tener el descanso necesario y el goce que de la vida hay derecho a esperar.

La burguesía está dispuesta a oponernos formidable barrera, y ya se apresta para quebrantar nuestras organizaciones y arrebatarnos los triunfos conseguidos. Por impulsos del avaricioso capital iríamos otra vez hasta la esclavitud.

Nos arguyen, porque aspiramos a derribar el tinglado social existente, que somos criminales o locos, enemigos del orden, y llaman orden al sistema de que los privilegiados hagan los que les dé la gana.

Porque pretendemos acabar con el sistema de que unos hombres exploten a otros hombres, se nos amordaza, se nos ata, se nos encierra, como si con esos procedimientos pudieran deshacer la solidaridad humana, que está por encima del capital y de los potentados. Se nos

exterminará por ahora, pero nuestros compañeros resurgirán de entre nuestras víctimas.

Hemos de seguir trabajando, sacrificándonos en todo momento, para conseguir nuestros propósitos, llegando hasta que los potentados trabajen como nosotros.

Ya pueden armarse todos los elementos de la burguesía, acorralándonos y martirizándonos, que la vida no se detiene, y nuestro ímpetu ya es una avalancha que inundará toda la tierra, más o menos tarde.

En treinta años, el socialismo internacional ha dado un paso gigantesco; si se detiene algo, es para recobrar fuerzas y, de otro paso, acabar con su proyecto.

La lucha de clases era un desatino para la inmensidad de la gente, y ya es una cosa admitida y familiar en todo el mundo. La unión y la solidaridad del proletariado la han hecho reconocer. Lo que ayer constituía burlas, hoy es una preocupación de todos: los papas le dedican encíclicas; los jefes de Estado llaman a consulta a los paladines de la nueva idea; la gran Prensa le dedica su atención; los Parlamentos de todos los países cultos escuchan con admiración a los líderes del socialismo; ¿a qué seguir...?

Es decir, que a estas fechas el socialismo ya no es utopía, y, en cambio, tenemos que ir considerando utópico el capitalismo: por mucho que se defienda en sus últimas trincheras, desaparecerá.

Trabajadores, a la obra: luchemos contra la sociedad despótica, aunque tengamos que recurrir a la fuerza, para que renuncie a un dominio que no le corresponde.

FÉLIX BAÑOS

A la Sección de Riegos y Limpiezas

Como compañeros y como afiliados que somos a una misma Asociación, en la que su lema es defender lo mejor posible la justicia y la igualdad de trato de unos para otros, me creo en el deber de hacer una llamada a los compañeros de esta Sección de Riegos y Limpiezas para advertirles que su actuación en la última junta general de la Agrupación no ha sido, en lo que a ella o a sus individuos corresponde, equitativa y justa al ser ellos, más que ningunos otros, los que aceptaron una enmienda a una proposición de castigo que para un compañero hizo el Comité. Pues resulta de un contrasentido grande que esa misma Sección acate castigos impuestos a individuos de su misma clase, de su mismo seno, por faltas infinitamente menores, y, sin embargo, defiendan calurosamente a un ajeno a ella y que tiene probado hasta la saciedad el abuso de confianza, el perjuicio moral para la Agrupación, y hasta material, el acto de traición al Comité y el cohecho; actos que sólo siendo enemigos, como somos, de quitar el pan a un sér es lo que ha privado el procesamiento de dicho individuo.

Así, pues, es extraño, repito, que una Sección tan luchadora, tan defensora de sus propios intereses, salga al palenque en defensa de una causa que ella, en verdad, viéndolo fríamente, sería la primera en censurar; y es, y yo lo creo firmemente, que la Sección de Limpie-

zas y Riegos no tiene su representación genuina, no acude su verdadera representación a las juntas generales, tanto de Sección como de Agrupación, y de ahí que sólo un núcleo o grupo pequeño de sus componentes sean los que imperan, dando la sensación de que como él es toda la Sección, cuando hay que hacer constar que es una de las Secciones más viriles, más societarias, más amantes de su ideal y más deseosas del imperio de la justicia y de la igualdad.

Pero esto que ocurre a estos compañeros es debido a ellos mismos; pues, confiados, dejan hacer, sin acudir a sus juntas y sin enterarse, cual corresponde a todo hombre buen trabajador y buen societario, de la marcha de su Sociedad, de la gestación de sus asuntos, de la actuación de aquellos hombres que figuran en la vanguardia, en la brecha de la lucha, en la dirección de la Asociación, y darse cuenta de si aquellos hombres obran o no en concordancia a lo que a ellos les pidieron, y si sus actos son demostrativos de que existe la serenidad en ellos y la ecuanimidad en sus acuerdos, para que así se vea si en un momento de fuerza esos hombres han de comportarse como tales y llevar, en cuanto de su parte esté, el proletariado al triunfo o si sólo son gallinas y gallos que cacarean en el propio corral y bajan la cresta en el momento preciso de luchar.

Compañeros de Limpiezas, ¡no olvidéis que las Asociaciones se sostienen y son respetadas por dos cosas: por su administración y por los actos de sus Directivas!

EL 222

Pildorillas

Obreros enfermos

Cuando un obrero cae enfermo hay jefes que exigen que el obrero les mande el oportuno certificado médico. Total: 7 pesetas que desembolsa el enfermo.

¿Hay derecho a sacrificar así al que ya tiene la desgracia de no tener salud?

Riñones u otras cosas parecidas

Nos han contado que algunos funcionarios no van a la oficina: este, por recomendación de Fulano; aquel, por la de Mengano; el otro, porque ignoran donde prestaría los suyos, etc. Pero nos ha hecho mucha gracia un conocido nuestro que dice que no va ¡por riñones! En vista de ello, todos los días hacemos buen repuesto de riñones, por si se nos ocurre no ir tampoco al trabajo.

¿Renuncias, o no?

Un señor renuncia a un ascenso y le consienten la renuncia.

Consecuencia:

A pesar de todo, ese señor ha sido ascendido.

¡Esas multas!

Entre los amigos tenemos dos que poseen moto. ¡Que sea enhorabuena!

Uno de ellos es chófer de profesión y un gran artista en lo suyo, pues lleva muchos años de práctica y aún no le ha ocurrido un percance, excepto con el Fisco municipal. El otro es un principiante que ya se ha roto la clavícula a causa de un volquetazo.

A los dos les han citado varias veces

en la Inspección de carruajes por asuntos de multas, y aquí viene lo gordo.

Al chófer profesional no sólo no le han condonado ninguna, sino que le han amenazado con retirarle la licencia si no las hacía efectivas. Nos parece muy bien, si dió motivo a que le multaran.

Pero al otro hombre sí se las han condonado, y eso está mal, y que nos perdona nuestro amigo; si el guardia le denunció, sería por una falta, y la ley debe ser igual para todos: a pagar.

¿Ex empleados, o ex concejales?

Hay concejales que cuando dejan de serlo se tienen preparada una placita para estar por encima de los demás, aun que sólo sea económicamente; y luego querrán que les llamemos compañeros. No: nuestros compañeros son los que sufren y los que maldicen del reparto de bicocas que nos emponzoña.

El mejor Municipio del mundo

Ni es adulación, que no usamos, ni es ironía de ninguna clase.

El Ayuntamiento de Madrid demuestra que no son necesarias fianzas para regentar servicios de responsabilidad pecuniaria. Es lo cierto que la plaza de depositario de fondos municipales se desempeña por persona a quien no le fué pedida constitución de fianza, y ya hace un año que está así y sin entorpecimiento.

Si como ha escogido a esta honrada persona escogiera a las demás, nuestro Municipio sería Jauja.

Un astro que nos va a achicharrar

No trato de hacer mención de ninguna celebridad del toreo, por llevar el que me refiero un apellido popular en la tauromaquia, fiesta de la nacional burguesía; ni al astro solar, ni tampoco lo es de sacristía, por estar completamente rapado, aunque sí pudiera oler a cera.

Convengamos en que el repetido astro lo es de cuerpo entero en la jardinería, por sus maquiabilidades, que bien, por suerte unos, y por desgracia otros, las conocemos y le conocemos, y que me parece que entre mis lectores suena ya el nombre del enigmático *prócer* de referencia, Benito Mejía.

Por ser éste capataz Mayor de Jardines y hacer cuanto le da la gana a su capricho, y, al parecer, con amplias facultades de nuestro jefe, creo, con justa y sobrada razón, darle el merecido calificativo que encabeza estas líneas, y únicamente obrando tan desatinadamente por su subsoberanía *jardinela* no merece ningún aplauso, sino un buen varapalo.

Así que ya lo sabe el Sr. Mejía; ceda algo en su equivocada actitud, en beneficio de todos; si no..., menuda le espera.

UNO DE TANTOS.

Septiembre 1922.

Preguntas e indicaciones naturales

Para el Sr. Jardínero Mayor

¿No podría evitar las recomendaciones persecutorias que algunos capataces hacen a otros los días de cobro hacia determinados individuos por el solo hecho de creerse aludidos en artículos de EL OBRERO MUNICIPAL? ¿No es una demostración palpable de la culpabilidad de aquel que se hace eco de alusiones hechas en términos generales?

Se ha podido comprobar la conferencia de dos capataces haciendo la recomendación antedicha, aludiendo, además, a tres honrados compañeros, que por el solo hecho de cumplir y hacer cumplir con el deber, se creen ofendidos, sin fijarse en la vieja norma que tienen de abandonar sus deberes para dedicarse exclusivamente a las remuneraciones de su oficio. Y, según rumores, hay quien tiene un historial muy poco recomendable, que si es verdad lo de los ochenta y tantos partes por otras tantas faltas cometidas y se les tolera, demuestra haber un cierto temor a determinados individuos que están constantemente inmiscuidos en la falta o abandono del deber.

La tolerancia al incumplidor es un principio de contaminación para el que cumple, y más si se es autoridad, porque el ejemplo hay que empezar por uno mismo.

UNO DEL RAMO

La organización en el Ayuntamiento de Madrid

Da vergüenza ver los cuadros de la organización en la Agrupación de Obreros Municipales, pues de tantos como a esta pertenecemos, no acudimos a ocupar cada cual nuestro puesto en las juntas generales, como hacen los demás trabajadores bien organizados en sus Sociedades de resistencia, que luchan contra el Capital, que es nuestro enemigo común.

¿Es que hemos conseguido el final de nuestras aspiraciones? No; todo lo contrario: hoy estamos peor que antes. Es cierto que los jornales se nos han subido; pero también es cierto que las subsistencias han subido mucho más, y lo que están subiendo, como igualmente las viviendas, el calzado y la ropa.

En cuanto al trabajo, la jornada de ocho horas no existe para muchos y, en cambio, otros trabajan menos de las ocho horas, o no trabajan y cobran.

Respecto para los empleados del Ayuntamiento, no existe, y menos aún para los obreros.

Y siendo esto una realidad, no se comprende cómo hay tanto retraimiento en los trabajadores. No debemos olvidar que las Sociedades se hacen no sólo para lograr aumentos de salarios, sino para muchas más cosas: poner freno a la avaricia de los de arriba; procurar nuestra compenetración, uniéndonos, para que se nos respete.

Es preciso, compañeros todos, que nos demos cuenta del daño que nos causamos con vivir alejados de la organización, de la nuestra, la de la Casa del Pueblo de la calle del Piamonte; a ésta

debemos acudir con frecuencia, cuando sea preciso, siempre.

En especial, por último, me voy a dirigir a los compañeros de Limpiezas, recordándoles que hemos conseguido muchas cosas, pero no todas las que necesitamos. No hay que desanimarse: si nos ven desunidos, volveremos a aquellos tiempos en que sin más ni más se nos mandaba a casa, a veces por el motivo de llevar al cuello un pañuelo de color, o ir en alpargatas, o faltarle un botón, como si para realizar nuestro servicio necesitáramos ir de levita y con chistera, cuando sólo nos daban unos reales que no bastaban para el pan del matrimonio.

Salimos de aquellas calamidades gracias a nuestro tesón; pero aún no estamos tan satisfechos que no queramos más: hay que conservar lo que se logró y alcanzar nuevas mejoras; esto sólo se conseguirá merced a nuestro propio esfuerzo, que la redención de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. No desmayemos: a unirnos y a concurrir a todas las juntas y sitios en donde la organización dé señales de vida.

JOSÉ CASTRO

El Angel de Parques y Jardines

Empezaríamos haciendo un chiste malo al decir que este Angel no es el *Angel Caído*; pero no queremos chiste, aunque el asunto lo tenga.

Es el caso que yo, en mis ratos de ocio, cuando llueve y no es posible hacer otra cosa, me dediqué a amaestrar una urraca, la cual, aun habiéndola yo dejado en libertad, la pierde en cuanto me ve, pues no se separa de mi lado, y me cuenta un sin fin de cosas de las que sorprende en los jardines públicos. He de advertir que principalmente quien le enseñó a hablar fué un pobre muchacho bastante inculto que yo tuve de aprendiz; así es que nadie se extrañe del siguiente relato que me hizo la urraca, que lo voy a referir tal como ella lo expresó.

Se trataba de que en una reunión de operarios de Jardines ella escuchó esto: «Todos sabéis que, según rumores, tenemos un capataz que parece un bendito, un Angel, porque se lo llaman; pues veréis:

»Una vez, a un compañero de podadores, al que tenía como burro de carga, le sobrevinieron unas cataratas; pues ¿sabéis lo que hizo el Angelito? Mandar un parte al jefe diciéndole que el podador se había quedado inútil para todo servicio. Esto debió, en todo caso, haber figurado como accidente del trabajo, toda vez que no había trabajado nunca más que en aquello. No sirvió de nada, y, gracias a los *cuarenta años de servicios* del podador, pudo conseguir jubilación con la renta de 1,10 pesetas, ¡una peseta y diez céntimos diarios!, ¡para morir de hambre!

»Hay una segunda parte de nuestro Angel, que es la más lastimosa, como dicen los ciegos que relatan crímenes en mapas:

»Hay muchos capataces con fama de malos; pero nuestro bendito Arcángel, un día que un podador no estaba en con-

diciones de subirse a un árbol a cortar ramaje, le mandó ante el jefe para que éste le diera el jornal, pues el capataz, o sea *Angel*, no se lo podía dar. Es natural que la consecuencia fatalmente era la de quitarle el pan a un padre de familia.

»Este podador fué a nuestra Agrupación a denunciar el hecho. Allí se nombró una Comisión para entrevistarse con el jefe, y cuando el *Angelito* se enteró, ¡aquí fué Troya! Pidió una audiencia al jefe superior, diciéndole que no tenía hombres aptos para efectuar la poda: que unos no querían subir a los árboles y ninguno valía para nada. Y, gracias a la intervención de la Comisión, si no es por ésta, se quedan once padres de familia en estado poco honroso, muchos de ellos después de llevar en el Ramo más de trece o catorce años y bajo la dirección de ese Angel bendito.

»Conque ya sabéis que mucho ojo cuando os hablen del Angel bueno, o de otros tan ángeles como ése.»

Se quedó la urraca callada, y llegó la hora de marcharme yo.

Veremos lo que me cuenta otro día.

GERVASIO GONZALEZ

Sección de tijera

Leemos en el *Heraldo Obrero*, de Toledo:

«Varias señoritas de la *buena sociedad* de Los Navalmorales han solicitado del alcalde que las permita colocar en el salón de sesiones, sobre el retrato del rey, una imagen del Cristo de Maravillas, para que ilumine los actos del Municipio.»

El recorte tiene una gracia loca.

Con la colocación de dicha imagen los navalmoralenses vivirán tranquilos y confiados: todas las decisiones del Concejo irán avaladas por la inspiración divina. El único intranquilo, a partir del momento de la colocación, será el citado Cristo, pues, seguramente, se encontrará más *maravillado* con cuanto oiga y vea.

No nos extrañará que dentro de poco cuente la cristiandad con otro cristo milagroso, pues estamos seguros que, cuando haga uso de la palabra algún edil descreído, cerrará los ojos y extenderá los brazos en ademán repudiador, y cuando, por el contrario, lo haga un adicto, los abrirá desmesuradamente hasta expulsarlos de las órbitas, o bien, si no es zurdo, se llevará el índice de la diestra mano a la altura de su derecho ojo.

Si así fuese, nosotros seremos los primeros en figurar en la peregrinación.

DON RECORTES SACAPUNTAS